

Máscaras de animales e indumentaria pastoril en los carnavales gallegos como ritos de purificación previos a la Cuaresma

Animal masks and pastoral clothing in Galician carnivals as purification rites prior to Lent

IRIA PAZ GIL

Universidad Rey Juan Carlos (España)

iria.paz@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0003-3696-5253>

ÁNGELES RUBIO GIL

Universidad Rey Juan Carlos (España)

angeles.rubio@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0001-5460-7607>

Recibido/Aceptado: 22-08-2019/11-11-2019

Cómo citar: Paz Gil, Iria y Rubio Gil, María Angeles. 2020. “El traje de alcaldesa segoviana en las fiestas de Santa Agueda: Ritual Total y elemento de reproducción socioeconómica”, *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, (S.1) 10: 46-62

Este artículo está sujeto a una: Licencia "Creative Commons Reconocimiento -No Comercial" (CC-BY-NC)

DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.2.2020.46-62>

Resumen: El Carnaval en Galicia es una celebración con identidad propia y con distintas manifestaciones en muchos lugares. Las máscaras representan el anonimato y la vía de expresión de aquello que no se puede decir en la vida en sociedad, al tiempo que instauran un nuevo orden social vigente durante esos días previos al tiempo de recogimiento que supone la Cuaresma. Después de un recorrido por el sentido genérico del Carnaval, se ha profundizado en los significados particulares de esta fiesta gallega, a través las máscaras animales, atavíos pastoriles y ritos de expulsión, como ritos de fertilidad, purificación y protección de los rebaños

Palabras clave: Carnaval; Entroido; Galicia; Máscara; Simbolismo; Ritos de Inversión.

Abstract: Carnival in Galicia is a celebration with its own identity and with different manifestations in many places. The masks represent the anonymity and the way of expression of what cannot be said in life in society, while establishing a new social order in force during those days prior to the time of recollection that Lent supposes. After a journey through the generic sense of Carnival, the

meanings of this Galician fiesta have been explored in depth, through animal masks, shepherd's attires and expulsion rites, such as fertility rites, purification and protection of the flocks.

Keywords: Carnival; Galicia; Mask; Symbolism; Inversion rituals.

1. INTRODUCCIÓN

La celebración del Carnaval en España es una tradición antigua y diversa que se extiende a lo largo de toda su geografía y que muestra multitud de formas de expresión (Caro Baroja 1979). Las primeras evidencias documentales se remontan al Renacimiento (Caro Baroja 1979), aunque es reconocido que se trata de un festejo vinculado a las celebraciones paganas previas a las festividades cristianas y con las que queda asociado (Marcos Arévalo 2009).

El Carnaval es una celebración generalizada en gran parte de la humanidad, y que, a pesar de las diferencias notables entre unos y otros, todos comparten ciertos elementos comunes como la permisividad, la crítica social, los disfraces y los excesos. En esta ocasión se abordará el Carnaval en Galicia, a través la peculiaridad de sus trajes y máscaras, que denotan una serie de matices animalizados como antítesis de la Cuaresma: es decir, una expresión simbólica comunitaria a través del rito de inversión, en contraste con el recogimiento, el control de los impulsos y la vida interior que secunda al Carnaval.

1. ORÍGENES DEL CARNAVAL

Por definición, el Carnaval comprende “*los tres días que preceden al comienzo de la Cuaresma*” (Diccionario de la Lengua Española 2018a). Está, por tanto, vinculado a la liturgia cristiana y por ese motivo se trata de una festividad móvil, cuya celebración oscila entre los meses de febrero y marzo.

Etimológicamente, el término se deriva del italiano, *carnevale*, a su vez una haplogía de *carnelevare* (de *carne*, “carne”, y *levare*, “quitar”) (Diccionario de la Lengua Española 2018a). Es decir, ayuno de la ingesta de carne. Sin embargo, este ayuno no es solo literal, sino también simbólico, de penitencia y oración, y supone la entrada en un tiempo de reflexión y conversión a la vida espiritual. Así, el Carnaval adquiere también connotaciones simbólicas, representando una época de desenfreno previa al recogimiento de la Cuaresma. Es aquí donde emerge su segunda

acepción, según la cual el Carnaval (o Carnavales) “*es la fiesta popular que se celebra en carnaval [por su primera acepción, referida al periodo temporal], y consiste en mascaradas, comparsas, bailes y otros regocijos bulliciosos*” (Diccionario de la Lengua Española 2018a).

A pesar de esta vinculación a la Cuaresma cristiana, no se trata de una celebración religiosa, sino que tiene tintes marcadamente étnicos y sociales. En especial, porque supone un tiempo de crítica y subversión en el que las máscaras, los personajes y las charangas permiten expresar opiniones y desacuerdos que, de otra manera, no podrían ser expresados, o no con el mismo calado. Así, por ejemplo, en la época medieval, el Carnaval permitía a los campesinos burlarse y ridiculizar a los gobernantes, a la nobleza y al clero. Siendo en cada región y cada pueblo, muy distintas las formas simbólicas que se constituían a tenor de unos ritos de inversión celebrados internacionalmente, pero con grandes peculiaridades locales.

Caro Baroja, esta vez en su obra *Las formas complejas de la vida religiosa* (1985:347) puntualiza: “*en toda sociedad el campesino, como más pegado a la Naturaleza, tiene la tendencia a dirigir su religiosidad hacia lo que la vida natural señala*”. Lo cual permite hablar de lo que denomina como “paganismo funcional” (...) “*Los padres de la Iglesia hablan despectivamente, en general, de los ‘pagani’ -habitantes de los ‘campos’-, porque son los que ofrecieron más resistencia a la conversión, una vez que las ciudades ya estaban dominadas por el cristianismo, sustituyendo el culto local naturalista, politeísta, por el de los Santos*”. La vinculación entre las gentes del campo y la naturaleza que les arraigaba y les arraiga tanto a la tradición pagana frente a la cristiana, y a ésta, antes que a la secularización postmoderna revestida de mezcla religiosa o de diseño; pero no como resistencia, sino en forma de ciclos laborales y festivos, que da sentido a la vida y arraigan en la comunidad.

En cuanto a la celebración de los ritos en el tiempo, dando lugar a la fijación del calendario cristiano, si bien acepta una tradición pagana como indican los meses y los nombres de los días, concibiendo el año y sus fiestas en paralelo con la vida humana, como si de un ser animado se tratase. Y es a través de la organización del tiempo festivo, en donde el folklore muestra su dinamismo, no dejándose encasillar, aunque participe, de lo sagrado, y de “lo profano”, este último para reafirmar el primero, hoy entendido como intensificación de la cotidiana avidez en el consumo.

Que jerarquías queden en suspenso o invertidas, por uno o varios días, ha sido desde sus orígenes un derroche de ingenio, energía y recursos

en muchas comunidades, en pos de crear la ‘*communitas*’, como experiencia compensatoria de la rigidez que imponen las jerarquías sociales durante el resto del año; y sobre todo placentera, en tanto emancipa a las personas de la soledad existencial, para seguir adelante construyendo, cuando termina la fiesta y con ella el caos, una comunidad todavía más vertebrada.

Las fiestas centradas en ritos de inversión son aceptadas y parte del propio calendario litúrgico, como la fiesta de las Águedas (en el que se invierten papeles de hombres y mujeres y en algunos pueblos -como en Zamarramala en Segovia- son alcaldesas, o la fiesta de los ‘Obispillos’ (entre monaguillos y su autoridad), todas estas consistentes en una crítica explícita a la Iglesia y en los propios templos, y que en otro tiempo pudieron jugar el papel de “crítica interna”, por ejemplo, en esta última celebración de muchos pueblos, en donde un monaguillo se torna Obispo por un día, y que se celebra el 28 de diciembre día de los Santos Inocentes, alterando por completo el orden jerárquico establecido. Asimismo, en este mismo día de San Nicolás (el 6 de diciembre) son celebradas en algunas zonas del norte de España y conocidas desde la Edad Media las “fiesta de locos”; se entiende que porque algo loco hay que estar para invertir órdenes imposibles, si no fuese porque dicha subversión seglar, tiene la finalidad compensatoria de las rigideces del tiempo sagrado. Como el Carnaval precede la Cuaresma.

El historiador español Miguel Ángel Ladero Quesada, en *Tópicos y realidades de la Edad Media*, apunta que todas estas fiestas en forma de ritos de igualación social o inversión de jerarquías proceden de las citadas saturnales romanas, que incluían diversas irreverencias llamadas ‘*libertades decembricae*’.

El Carnaval, por su parte, se celebra al finalizar el invierno y es visto como un vestigio de aquellas fiestas que, a través de exceso, despedían el rigor del frío y la oscuridad para dar la bienvenida a la primavera, las cosechas y la abundancia. Entre ellas, las festividades romanas Bacanales y Saturnalia, los homenajes a la diosa celta Carna, y en otros entornos geográficos, las fiestas en honor al dios egipcio Apis o remotas celebraciones sumerias que parecen encontrarse entre los orígenes de esta particular forma de expresión social y espiritual que ha perdurado hasta la actualidad.

2. EVOLUCIÓN DEL SIGNIFICADO DEL CARNAVAL

La vinculación con celebraciones paganas ancestrales relaciona esta fiesta con el invierno y con la cosecha, que ha permanecido en la medida que la vida de las gentes de muchos pueblos ha permanecido en ese mismo entorno del mundo agrario tradicional durante varios milenios. De este modo, antiguas civilizaciones, como la egipcia y la sumeria, se reunirían en un ritual para expulsar los espíritus malignos de la cosecha a través del poder purificador del fuego. La expulsión de los malos espíritus iría unida a la exaltación de la libertad, manifestándose en éxtasis y excesos.

El ritual de invierno pasaría más tarde a los griegos, y de estos, a los romanos, y se mezclaría en las celebraciones saturnales, bacanales y lupercales. Estas fiestas, en honor de Saturno, dios de la agricultura, de Baco, dios de la fertilidad y el vino, y de Fauno o Luperco, dios de la fertilidad y los rebaños, se caracterizaban por la embriaguez, la abundancia y la relajación de las normas sociales (Guillén 1994; Miller 2010) y habrían dado paso a los modernos carnavales italianos.

Es en este tiempo de exceso en el que aparece la presencia del disfraz. Este *“artificio que se usa para desfigurar algo con el fin de que no sea conocido”* (Diccionario de la Lengua Española 2018b) se vuelve imprescindible para preservar el anonimato en una celebración marcada por los excesos de la carne y del espíritu, subversiva y contestataria, en la que los respetables ciudadanos daban rienda suelta a las constricciones que la civilización impone durante el resto del año.

Ya en la celebración de las Lupercales, en época romana, el Papa Gelasio (s. V) se pronunció en contra del anonimato proporcionado por el disfraz para cometer excesos que de otra forma con probabilidad no se cometerían (Garrido 1995):

“Si de verdad confesáis que este rito religioso, más bien execración, os resulta saludable, celebradlo según la costumbre de vuestros antepasados. Corred también desnudos con una cuerda a fin de realizar, conforme al rito, el vergonzoso culto de vuestra salvación. Si son grandes, divinos, saludables, si de ellos depende la integridad de vuestra vida, ¿por qué os avergüenza celebrar personalmente vosotros mismos tales cosas?”

El avance del cristianismo en la época romana trajo consigo la asimilación de numerosos ritos y festejos paganos que fueron siendo

incorporados al calendario cristiano. Esto dio lugar a que el Carnaval se celebre en una fecha móvil que depende del domingo de Ramos, que precede al domingo de Resurrección (o de Pascua) y marca el fin de la Cuaresma cristiana. Dado que este domingo es de fecha variable, establecido por la doctrina cristiana como el domingo de la primera semana de primavera con luna llena, la Cuaresma se inicia en fecha variable y, por tanto, también el Carnaval.

La contraposición entre estos dos tiempos queda magistralmente recogida en la obra de Pieter Brueghel El Viejo, *Combate entre don Carnaval y doña Cuaresma* (Figura 1). En esta obra del s. XVI el pintor flamenco plasma la lucha humana entre los placeres de la carne y los del espíritu. El Carnaval se personifica en el hombre sentado encima de un barril, opuesto aparentemente en lucha con la mujer llevada por dos monjas, la Cuaresma (Carrassat 2005).

El día del inicio de la Cuaresma es el Miércoles de Ceniza. Este día da comienzo el tiempo de recogimiento, ayuno y abstinencia que recuerda a los fieles cristianos el peregrinaje de Jesús en el desierto, antes de su entrada en Jerusalén, simbolizada en el domingo de Ramos, donde fue crucificado y resucitó, dando lugar al domingo de Resurrección y a la Semana Santa.



Figura 1. *Combate entre don Carnaval y doña Cuaresma*, Brueghel El Viejo (1559)

2. 1. Martes de Carnaval, Miércoles de Ceniza y el Entierro de la Sardina

El martes de Carnaval simboliza el fin de los excesos, la despedida de la carne para adentrarse en el recogimiento y la peregrinación interior de la Cuaresma. Esta despedida de la carne es tanto simbólica como real, puesto que es este día cuando se celebra un gran banquete para terminar con las reservas de carne y otros alimentos que no perdurarían hasta el final del ayuno.

El miércoles de Ceniza marca el inicio de la Cuaresma y, por tanto, de la abstinencia. En la tradición judía, la ceniza simbolizaba la fugacidad de la vida y el arrepentimiento de los pecados. En este día, los penitentes son marcados con una cruz de ceniza en la frente, al son de:

*Polvo eres y en polvo te convertirás
Conviértete y cree en el Evangelio*

El miércoles de Ceniza y todos los viernes de la Cuaresma se debe practicar el ayuno (realizar una única comida) y la abstinencia (no comer carne). Simboliza, por tanto, la entrega de un sacrificio en muestra de arrepentimiento para conseguir el acercamiento a lo divino. La renuncia a los placeres para entrar en comunión con la dimensión espiritual del hombre.

El Entierro de la Sardina señala el final del Carnaval. Parodia un cortejo fúnebre en el que se quema una figura, habitualmente una sardina, que representa los vicios y el desenfreno que han tenido lugar durante las celebraciones, es decir, la caducidad de la carne frente a la perennidad del espíritu. Se entierra simbólicamente el pasado, llamando a una reflexión colectiva que permita el surgimiento de una sociedad renovada (Barreto Vargas 1993).

Aunque se celebre en el miércoles de Ceniza¹, tradicionalmente se solía hacer la víspera de este día que marca el inicio de la Cuaresma, es

¹ “El rey Carlos III celoso guardián de las tradiciones cristianas, se le ocurrió organizar una fiesta un Miércoles de Ceniza, con el propósito de que el pueblo cumpliera con el deber de no comer carne durante la Cuaresma. A la fiesta, mandó llevar sardinas para paliar el hambre, pero hizo tanto sol ese día que empezaron a descomponerse hasta el punto de que el mal olor que desprendían impidió que se pudieran comer. Fuera porque los transportistas se hubiesen declarado en huelga, o porque hubiera alguna cláusula de lentitud en el tratado pesquero de la época, cuando los cocineros destaparon las cajas

decir, en el martes de Carnaval (*martedì grasso*, que derivaría en los festejos del *Mardi Gras*, de herencia francesa), como un lamento público por el fin de los días de abundancia y laxitud. La hoguera, el fuego, restaura el orden establecido simbolizando al tiempo la regeneración (Barreto Vargas 1993).

La ceremonia del Entierro de la Sardina cierra el ciclo del Carnaval hasta el próximo año, en el que de nuevo se inicie este tiempo de libertades, irreverencias y críticas a través de la sátira, las máscaras y la abundancia.

El Carnaval “rito de inversión”, se encuentra pensado, como otros de este orden, para favorecer una renovación simbólica del mundo (Eliade 2004:59), con “*una vuelta al caso primordial*”, presidido por enmascarados con la esperanza de comenzar de una forma distinta; y dicha interpretación pone sobre la pista de porqué en muchas localidades se disfrazan o enmascaran, además, en otras fechas fuera de las destinadas para el Carnaval, de forma previa a la Cuaresma.

En el caso gallego -con particularidades que se estudian a continuación-, se han llevado o repetido durante el verano para incentivar el interés turístico de la región y dar a conocer unas fiestas de gran autenticidad etnográfica en Redondela y en otros pueblos como Viana do Bolo, con los *boteiros* y *foliões*; Cobres, con las madamas y galanes; los Xenerais da Ulla (que abarca nueve ayuntamientos del entorno de la capital gallega: A Estrada, Boqueixón, Padrón, Santiago de Compostela, Silleda, Teo, Touro, Vedra y Vila de Cruces); y Vilaríño de Conso, con los *boteiros*. Otros Carnavales gallegos declarados como Fiestas de Interés Turístico (Turismo de Galicia, 2017) son el *Entroido* Ribeirao de Chantada, con los volantes; las Bonitas de Sande (Cartelle), los Vellaróns de Riós, los Vergalleiros de Sarreaus, los *Galos da Mezquita* (A Merca) y el *Entroido* de San Mamede (Paderne), así como el Carnaval de Lobios y el de Entrimo.

3. EL CARNAVAL EN GALICIA

de sardinas se desprendió tal hedor que Su Graciosa Majestad revocó la primera orden y dio una segunda: que las sardinas fueran enterradas inmediatamente en la Casa de Campo, donde seguiría la fiesta. Este hecho, lejos de aguar la fiesta, la animó, ya que el pueblo organizó, con no poco buen humor, el entierro de las sardinas putrefactas y, con ello, se deshicieron de su mal olor. En vez de cumplir con el proyecto inicial de enterrar la carne, los madrileños de entonces enterraron el pescado. Y allí se inició la tradición del entierro de la sardina. Desde entonces, año tras año, se celebra esta curiosa procesión.” (Alacant, 2008).

El Carnaval ha sido estudiado en muchos países, entre los que destaca el trabajo del americano Harvey Cox *Las fiestas de locos, ensayo teológico sobre las nociones de fiesta y fantasía* (1971), y, en España, las obras citadas de Julio Caro Baroja, mientras que en lo que concierne a estudios específicos, no faltan en todas las comunidades autónomas estudios culturales, si bien para el caso que nos ocupa de Galicia, cabe destacar trabajos como el de Xosé Manuel González Reboredo y Xosé Ramón Mariño Ferro, titulado *Entroido en Galicia* (1987), en el que sintetizan las siguientes características:

1. Llevan frecuentemente una piel de animal.
2. Visten de manera irregular y, a veces, son prendas que recuerdan la indumentaria femenina, aunque son varones los que las portan.
3. De su vestimenta y normalmente de su cinto penden chocas (cencerros) o campanillas propias de los animales domésticos.
4. Su comportamiento es especialmente anormal, golpeando a la gente con látigos o palos rematados en vejigas (Op. Cit. 1987:49).

Una suerte de mascarados fustigadores (*Cigarróns y Peliqueiros*, de Verín y Laza respectivamente, Orense), que recuerdan a personajes similares del folklore de toda España, también en sus danzas, ya sean Botargas (en Guadalajara), Zamarrones (en el Carnaval de Valle de Poblaciones, Cantabria), las Trangas aragonesas en Bielsa o Calabaceros del Pero Palo, en Cáceres, entre otros muchos, que tendrían que ver con ritos pastoriles de protección, alejamiento del mal y del lobo. Es decir, siguiendo a Joan Prat y Cairós, en su obra *El Carnaval y sus rituales* (1993), son ritos que se encuentran relacionados con la fertilización, la purificación y la protección de los rebaños, quien además destaca la tremenda complejidad del Carnaval en España, que no puede ser encorsetado en categorías concretas.

El Carnaval en Galicia es, sobre todo, una fiesta de suma importancia, celebrada en todos sus pueblos y aldeas, como muestra sus diversas denominaciones: *Entroido*, *Antroido*, *Introido* o *Entroitto* (Xiz s.f.), derivados de *Introitum*, “entrada en la Cuaresma” (Andarela 2010). En muchos lugares goza de una entidad cultural propia, que les ha otorgado el reconocimiento de Fiestas Gallegas de Interés Turístico, o de Fiestas de Interés Turístico Nacional (Turismo de Galicia 2016). Entre las primeras se encuentran el *Entroido da Ulla – Entroido dos Xenerais*, el *Entroido* de

Laza, el *Entroido* de Maceda, el *Folión Tradicional do Entroido* de Manzaneda, el *Entroido* y la *Festa da Androlla* de Viana do Bolo, el *Entroido* de Vilariño de Couso y el *Entroido* de Cobres. Entre las segundas, el *Entroido* de Xinzo da Limia y el *Entroido* de Verín ocupan un lugar destacado.

Los Carnavales en Galicia son vividos con entrega e intensidad, apreciando el valor y la necesidad de vivir por unos días invirtiendo los valores, rompiendo los moldes y las formas de vivir y sumergiéndose en una especie de locura colectiva en la que se trastocan los papeles (Xiz s.f.):

*“O entroido ten unha maxia que todos os pobos sentiron desde a máis remota antigüidade: a do placer do prohibido, a do anonimato, o rompemento de normas, a anarquía total durante un tempo breve para logo volver á sobriedade, a monotonía, a estruturada sociedade de todo o ano”.*²

Son, además, inseparables de la gastronomía, marcada por el consumo de carne de cerdo. El cocido de carnaval es el plato por excelencia, en el que se disfruta de la *cachucha* o cabeza, lacón, oreja, solana, chorizos, androllas o *butelos* (botillos), acompañados de grelos, garbanzos y patatas. Para culminar, no pueden faltar las orejas, las filloas y las bicas, que se hacen específicamente para estas fechas (Andarela 2010), regadas con un buen licor café y que ensalzan la celebración y el disfrute en compañía que supone esta fiesta. Así, el *Entroido* de Viana do Bolo destaca este especial vínculo gastronómico a través de la androlla, embutido de cerdo propio de la zona y similar a un botillo (Turismo de Galicia 2017).

Existen numerosas costumbres en torno al Carnaval en Galicia, tan ancestrales y ricas que su análisis o aun su mera exposición excedería los límites de este trabajo. Para mostrar la importancia del traje en esta tradición, se refieren a continuación las particularidades de las máscaras más señeras de los ritos de grupo.

4. PERSONAJES Y VESTIMENTAS EN LOS CARNAVALES GALLEGOS

Mascarada, cencerro, zambomba y trombón son parte del acompañamiento de los ritos de inversión en las fiestas de invierno desde

² “El Carnaval tiene una magia que todos los pueblos sintieron desde las más remotas antigüedades, la del placer de lo prohibido, la del anonimato, la ruptura de las normas, la anarquía total durante un tiempo breve para luego volver a la sobriedad, la monotonía, la estructurada sociedad de todo el año” (Traducción del autor).

la antigüedad, que enlazan nuevamente con las fiestas agrarias de las Saturnales romanas (dedicadas al Dios de la siembra Saturno), en donde la presencia de banquetes y equiparación de los débiles (esclavos), recuerda la “*época de oro de Saturno*”, en que “*reinaba la igualdad*”, según diversos autores (Calvo 2012; Kovaliov 1979:203). Pero, también, enlazados y dentro de la lógica de los ritos invernales al principio de la temporada, ritos de expulsión de ‘los malos espíritus’. Porque, como reza el refranero: “Mes de diciembre, mes de sonsones (cencerros), mes de carochos y zangarrones” (Rodríguez Pascual, 1989, 12). Porque durante el solsticio de invierno, durante los Doce Días, y según reza la tradición, “aparecen en la superficie de la tierra los espíritus y las almas configurando comparsas de enmascarados y personificaciones de monstruos y seres míticos” (Gómez-Tabanera, 1968:213).

Las máscaras gallegas son más típicas de los Carnavales de la provincia de Orense, entre las que destacan las de Verín (Figura 2) y las de Xinzo da Limia (Figura 3). A estos personajes nunca se les ve la cara y recorren las calles con un ruido atronador originado en sus cinturones de cencerros y completados con las zamarras y las vejigas.

Los Cigarrones (Figura 2) son los personajes típicos del Carnaval de Verín, cuya caracterización se remonta al s. XVI y se atribuye a un cobrador de impuestos o a un vigilante de la ortodoxia eclesiástica (Turismo de Galicia 2016b). La pieza más importante del traje es la máscara que cubre la cara, de madera y pintada resaltando boca, bigote y cejas, unida a una mitra pintada a mano con motivos de animales o astros. El atuendo está compuesto por una camisa blanca, una corbata y una chaqueta corta con lazos dorados atados por cuerdas de tres colores. Las piernas, cubiertas con medias blancas y ligas. El pantalón es sujetado con una faja roja, encima de la que se coloca el cinturón con los cencerros o *choques*. El traje, que pesa entre veinte y veinticinco kilos, se completa con una fusta o *zamarra* y zapatos negros. Llevar el traje de Cigarrón es un honor y en el ritual del vestido se necesita de la ayuda de varias personas (Turismo de Galicia 2016b).

Los Cigarrones aparecen el *Domingo Corredor*, anterior al *Domingo de Entroido*, “*tras las misas de la mañana, saludando a los feligreses y llenando el ambiente de magia y excitación con sus danzas y el sonido ensordecedor de sus chocas*” (Turismo de Galicia 2016: 24).

Se trata de una vestimenta muy similar a la de los Peliqueiros de Laza, que se distinguen porque en la parte de atrás de la mitra llevan una pelliza de animal.



Figura 2. Cigarrones en el *Entroido* de Verín, Iñaki Osorio, 2013

El Carnaval de Xinzo da Limia es el ciclo de Carnaval más largo de España y probablemente del mundo. Comienza el *Domingo Fareleiro* y termina el domingo posterior al Martes de Carnaval, el *Domingo de Piñata*. Entre ellos, el *Domingo Oleiro*, *Domingo Corredoiro* y *Domingo de Entroido*.



Figura 3. Pantallas en el *Entroido* de Xinzo da Limia,
http://www.galeon.com/sloren/carnaval_ourense/pro10.htm

El traje de las Pantallas (Figura 3), los personajes centrales de este Carnaval, están compuestos por camisa y calzón blancos, polainas y zapatos negros, una capa roja o negra y una pañoleta habitualmente roja. Sobre la faja, roja, se coloca un cinturón de pequeños cencerros. Un elemento importante de esta vestimenta son las vejigas de vaca tensadas e infladas que se van moviendo durante el recorrido para asustar a la gente. Si alguna de ellas se rompe, debe ser repuesta para que el traje esté completo.

La máscara está hecha de una sola pieza, en pasta de papel, y pintada a mano como la cara de un diablo con cuernos. Las Pantallas representan personajes ancestrales que recorren las calles golpeando las vejigas e imponiendo su ley (Turismo de Galicia 2016a; 2016b). Si encuentran a alguien que no está disfrazado, bailan a su alrededor si se trata de una

mujer, o lo arrastran al bar más cercano para que invite a una ronda de vinos si se trata de un hombre (Turismo de Galicia 2016b).

Tanto las Pantallas de Xinzo como los Cigarrones de Verín son personajes que se distinguen por su animalización: no hablan, llevan cencerros, empujan a la gente... (Andarela, 2010). Hunden sus raíces en tradiciones ancestrales y muestran la estrecha relación entre el hombre y los animales.

Otros Carnavales gallegos con personajes propios son el de Cobres, con sus elegantes madamas y galanes, o el de Vilariño de Conso, con el *boteiro* y el cabrito como elemento gastronómico, o el de las Bonitas de Sande, con las figuras de la Vaca y el Oso como protagonistas principales (Turismo de Galicia, 2017).

Y en esta línea de la conexión con los aspectos más primitivos de la naturaleza humana destaca el Carnaval del Oso de Salcedo, en A Pobra do Brollón, en la provincia de Lugo. Su personaje principal está encarnado en el Oso de Salcedo, quien, cuando llega el Carnaval anticipando la primavera, despierta de la hibernación y acompañado por sus sirvientes, recorre las calles asustando a la gente, atrapéndolos entre sus garras y llenándolos de barro.

5. CONCLUSIONES

El Carnaval es una celebración antigua y arraigada en la cultura popular a lo largo de toda Europa. Aún sin determinar completamente sus orígenes, a tenor de su proliferación en todas las tierras y la gran versatilidad de ritos y atuendos, estos parecen estar vinculados a ritos precristianos para celebrar el fin de la época de la siembra y la proximidad del comienzo de la primavera.

Vinculado en la actualidad al calendario cristiano, no es una festividad religiosa. Sin embargo, es cierto que dispone de cierto simbolismo religioso al encarnar un tiempo de despedida de la carne antes del inicio del recogimiento cuaresmal; y encontrarse, asimismo, dentro de la ordenación del tiempo en el mundo cristiano.

Se trata de una celebración de excesos, marcada por el anonimato que proporcionan los disfraces y, muy especialmente, las máscaras, de forma muy peculiar en el caso de Galicia, en donde los festejos de los Carnavales son de elevada importancia social, cultural y antropológica. En ellos puede distinguirse una alta conexión con la espiritualidad animal, con la naturaleza y con otros seres dotan a los Carnavales gallegos de un arraigo

difícil de diluir en ningún momento histórico. Si bien, puede vislumbrarse una estrecha conexión entre sus orígenes y tradición agraria (*pagani*), así como de antítesis y triunfo sobre estos, del orden de los principios espirituales más elevados del entorno religioso.

Las máscaras de los Carnavales de la provincia de Orense reflejan esta permeabilidad entre lo humano y lo animal, y permiten la expresión de simbolismos necesarios para la vida espiritual.

BIBLIOGRAFÍA

- Alacant. 2008. “El Entierro de la Sardina es la victoria de Don Carnal”, <https://alacant.wordpress.com/2008/01/30/el-entierro-de-la-sardina-es-la-victoria-de-don-carnal/>
- Andarela Asociación Cultural. 2010. “O Entroido”, <https://web.archive.org/web/20160305000716/http://andarela.blogaliza.org/2010/02/10/o-entroido/>
- Barreto Vargas C. M. .1993. *El Carnaval de Santa Cruz de Tenerife: un estudio antropológico*. Tesis Doctoral. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- Calvo Brioso B. 2012. *Mascaradas en Castilla y León*. Junta de Castilla y León.
- Caro Baroja J. 1979. *El Carnaval*. Madrid: Taurus. [1965].
- Caro Baroja J. 1985. *Las formas complejas de la vida religiosa*. Sarpe.
- Carrassat P. F. R. 2005. *Maestros de la Pintura*. Spes Editorial.
- Cox H. 1971. *Las fiestas de locos, ensayo teológico sobre las nociones de fiesta y fantasía*. Madrid: Taurus.
- Diccionario de la Lengua Española. 2018a. Real Academia Española. Edición del Tricentenario. Actualización de 2018. Búsqueda de la palabra: “Carnaval”, <https://dle.rae.es/?id=7bcNniL>
- Diccionario de la Lengua Española. 2018b. Real Academia Española. Edición del Tricentenario. Actualización de 2018. Búsqueda de la palabra: “Disfraz”, <https://dle.rae.es/?id=DumGcRI>

- Eliade M. 2004. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Barcelona: RBA.
- Garrido M. L. C. 1995. “Una carta del papa Gelasio (492-496) contra una fiesta popular”, en *Gazeta de Antropología*, 1995, 11 (11), 14, <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3613>
- González Reboredo X. M. y Mariño Ferro X. R. 1987. *Entroido en Galicia*. Diputación de A Coruña.
- Gómez Tabanera, J.M. 1968. *Folklore Español*. Madrid: Instituto de Antropología Aplicada.
- Guillén J. 1994. *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos III. Religión y Ejército*. Sígueme Editorial.
- Kovaliov S. I. 1979. *Historia de Roma*. Madrid: Akal.
- Ladero Quesada M. A. 2010. “Caminos y ciudades en España de la Edad Media al siglo XVIII”, en *España Medieval*, N.º 33, pp.347-382.
- Marcos Arévalo J. 2009. “Los Carnavales como bienes culturales intangibles. Espacio y tiempo para el ritual”, en *Gazeta de Antropología*, 2009, 25 (2), artículo 49, <http://digibug.ugr.es/handle/10481/6906>
- Miller J. F. 2010. *The Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*. Oxford University Press.
- Prat i Carós J. 1993. “El carnaval y sus rituales”, en *Temas de antropología aragonesa*. N.4.
- Rodríguez Pascual, M.; Gómez, A. 1993. *Pastores y trashumancia en León*. Ediciones Leonesas.
- Turismo de Galicia. 2016a. *Galicia. Fiestas de Interés Turístico*. Xunta de Galicia, https://www.turismo.gal/docs/mdaw/mjuz/~edisp/turga253276.pdf?langl d=es_ES
- Turismo de Galicia. 2016b. *Carnaval en Galicia*. Xunta de Galicia, https://www.turismo.gal/osdam/filestore/1/6/5/5/2_d7ff8816d7222e2/165_52_2611d72b75eb98e.pdf

- Turismo de Galicia. 2017. “Los Carnavales gallegos se promocionan por las calles de Santiago de Compostela en un vistoso desfile de cerca de 300 participantes”, 11 de septiembre de 2017, https://www.turismo.gal/espazo-institucional/actualidade/detalle-nova?content=nova_1371.html
- Xiz X. (s.f.) “Entroido en Galicia. A maxia suprema do Entroido”, <http://entroido.galiciadigital.com/inicio>